

IN-FANCIA, AUCTOR Y TESTIMONIO: CONSIDERACIONES SOBRE GRACILIANO RAMOS (APUNTES SOBRE MEMORIA, EXPERIENCIA Y LENGUAJE)

Miguel Alberto Koleff*

Resumo

Este artigo propõe uma reflexão a partir do livro *Infância*, do escritor brasileiro Graciliano Ramos, examinando a noção de *in-fancia* desenvolvida por Giorgio Agamben como ponto de articulação entre experiência e linguagem. Pretendemos construir bases teóricas para a análise de alguns fragmentos narrativos contidos no livro de memórias, que enriqueçam a fortuna crítica do autor a partir de outras perspectivas.

Palabras-chave

Experiência; *Infância*; Graciliano Ramos; Linguagem; Memória.

Resumen

La ponencia propone una reflexión a partir del libro *Infância* del escritor brasileño Graciliano Ramos examinando la noción de *in-fancia* desarrollada por Giorgio Agamben como punto de articulación entre experiencia y lenguaje. Se pretende construir bases teóricas para el análisis de algunos fragmentos narrativos contenidos en el libro de memorias que enriquezcan la fortuna crítica construida en torno del autor desde otras perspectivas.

Palabras-clave

Graciliano Ramos; *Infancia*; Experiencia; Lenguaje; Memoria.

* Profesor Titular Regular de Literaturas en Lengua Portuguesa – Facultad de Lenguas – Universidad Nacional de Córdoba – UNC – Córdoba – Argentina. E-mail: miguel_koleff@yahoo.com.br

«O suplicio durou bastante, mas, por muito prolongado que tenha sido, não igualava a mortificação da fase preparatória: o olho duro a magnetizar-me, os gestos ameaçadores, a voz rouca a mastigar uma interrogação incompreensível»

«O cinturão», Graciliano Ramos

Cuando en «O cinturão»¹ uno de los textos que integra el libro *Infância* de Graciliano Ramos publicado en 1945, el protagonista relata un pasaje de su niñez en que se vio acorralado por la ira paterna acusándolo de haberle escondido el objeto en cuestión, su primera reacción fue esconderse y esperar con angustia el momento en que –descubierto– sería ferozmente ajusticiado por un delito que no había cometido. El relato no focaliza en la descripción del castigo pero sí lo anticipa en la escena de terror referida en primera persona: Sozinho, vi-o de novo cruel e forte, soprando, espumando. E ali permaneci, miúdo, insignificante, tão insignificante e miúdo como as aranhas que trabalhavam na telha negra (RAMOS, 1995).

La imagen de sí que presenta el «yo» autobiográfico remite al propio autor Graciliano Ramos ya que se trata de un libro de memorias y no de una novela de ficción, pese a su organización en capítulos y las operaciones de ficcionalización llevadas a cabo (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 21)². Esta imagen es curiosamente configurada según los procedimientos modernistas en voga y –en la cita transcripta– efecto de un expresionismo contundente: el sujeto se rebaja hasta la animalidad más abyecta perdiendo su tamaño natural de niño para confundirse con las arañas que ocupan los lugares más recónditos de la casa.

El efecto constructivo del pasaje no pasa inadvertido porque el protagonista quiere destacar el lugar que su presencia imponía en la escena familiar y rural en la que vivía. Además de ser poco valorado por sus padres³ y de ser juzgado por actos que no cometía, menos importaba cualquier defensa que quisiera esgrimir salvaguardando su nombre propio. El hecho de que se pusiera a la par de una araña en su afectada auto-percepción, habla –de alguna manera– del espacio social que tenía asignado en el contexto aludido.

En el marco del libro, también esta referencia no pasa desapercibida. Graciliano Ramos –todos sabemos– es un escritor de la generación del 30 que tematiza el contexto de opresión socio-cultural del nordeste brasileño configurado por el coronelismo y el paradigma de la casa grande y senzala tan bien ilustrada por Gilberto Freyre⁴.

El resultado de la acción narrada es el esperado y la criatura es sancionada severamente con un importante castigo corporal que más que ejemplificador, demuestra el brutalismo de los procedimientos canonizados en esa organización social.

En el relato «O moleque José»⁵ contenido en el mismo libro, se pone en evidencia que –aun el hijo del señor blanco– durante la infancia ocupa el mismo lugar que los negros, o sea, está destituido de poder y decisión. En este otro texto

¹ Conforme señala Márcia Cabral, el texto «O cinturão» fue escrito en 1939 (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 188).

² El reconocimiento de *Infância* como texto autobiográfico es el punto de partida de la tesis de maestría de Patrícia Trindade Nakagone (NAKAGONE, 2008).

³ Hay claras referencias en el libro al vínculo del protagonista con sus progenitores que proveen imágenes disfóricas de la relación sostenida. A la descripción inicial del primer capítulo (RAMOS, 1995, p. 13) le sigue una larga enumeración de defectos esparcidas a lo largo de todo el texto.

⁴ Me refiero a *Casa Grande & Senzala* de Gilberto Freyre publicado originariamente en 1933.

⁵ Conforme señala Márcia Cabral, el texto fue escrito en 1942 (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 188).

lo que se narra es la golpiza inflingida a un *moleque*⁶ de la hacienda acusado de una «traquinada insignificante» (RAMOS, 1995, p. 78) pero en lugar de hacer foco en la culpa por él cometida, se centra en la actuación del mismo protagonista autobiográfico que –en lugar de defenderlo en calidad de compañero de aventuras– se coloca en la posición de quien ejerce un poder sobre él fustigando su actuación. El precio que paga por esta insubordinación al *pater familias* es la retribución del castigo que se vuelve sobre sí mismo.

Aí me veio a tentação de auxiliar meu pai. Não conseguiria prestar serviço apreciável, mas estava certo de que José havia cometido grave delito e resolvi colaborar na pena. Retirei uma acha curta do feixe molhado, encostei-a de mando a uma das solas que se moviam por cima da minha cabeça. Na verdade apenas toquei a pele do negrinho. Não me arriscaria a magoá-lo: queria somente convencer-me de que poderia fazer alguém padecer [...] Com certeza, José nada sentiu. Cobrei ânimo, cheguei-lhe novamente ao pé o inofensivo pau de lenha. Nesse ponto ele berrou com desespero, a dizer que eu o tinha ferido. Meu pai abandonou-o. E, vendo-me armado, nem olhou o ferimento: levantou-me pelas orelhas e concluiu a punição transferindo a mim todas as culpas do moleque. Fui obrigado a participar do sofrimento alheio. (RAMOS, 1995, p. 80).

Los dos ejemplos transcriptos ponen –así– en evidencia la vigencia del sistema esclavista que dominó la escena cultural del comienzo del siglo XX heredera de la colonización europea. Durante la infancia, el *menino de engenho* tenía la misma importancia del *moleque da bagaceira* –para usar términos afines a otro escritor del período, José Lins do Rego⁷– y participaba del mismo maltrato a la hora de hacer justicia por alguna desobediencia al mandato paterno⁸. Se esperaba –sin embargo– que con la alfabetización a la que tenía derecho comenzaran a marcarse las diferencias y el niño blanco asumiera el papel de «hombre fuerte»⁹ que lo separaría irremediabilmente de su compañero infantil, sujeto al *status quo* sin modificación productiva.

II

En el paradigma positivista que dominaba la época, la educación representaba algo así como el pasaje de la *zoé* al *bios* en términos de Giorgio Agamben. Estos términos están extraídos del vocabulario aristotélico; el filósofo italiano los retoma para pensar la conformación de la estructura social de aquel período y también la transmutación que sufren hoy los términos en nuestra sociedad contemporánea.

Las políticas con las que estamos familiarizados están caracterizadas desde su origen por la diferenciación de la esfera de la nuda vida (*zoé*, la simple vida natural, como opuesta al *bios*, la vida que está políticamente cualificada por los hombres libres), la que, en la polis clásica, fue confinada a los recintos de la casa

⁶ Quien investiga sobre este término es Gustavo Pereira en su tesis de maestría. Según él, «ao menos no século XIX e início do século XX, usar o termo «moleque» servia para designar o menino negro, conhecedor da rua, agredido passivamente pelo filho do seu patrão/dono, utilizado e comandado pelo Senhor de Engenho ou por figura similar, na estrutura daquela sociedade» (PEREIRA, 2010, p. 14).

⁷ Términos utilizados por José Lins do Rego en *Menino de Engenho*, obra de ficción del escritor paraibano de la generación del 30, publicada en 1932.

⁸ Señala Graciliano Ramos en *Infância*: «Contudo as pancadas e os gritos figuravam na orden dos acontecimentos» (RAMOS, 1995, p. 18).

⁹ Esta es una idea importante en el trabajo de Helmut Feldmann que retoma Gustavo Silveira en su investigación. Según este último, se trata de paradigmas posibles de imitar. El «arquetipo do fraco» está representado por el «avô cantor e artesão» mientras que el «arquetipo do forte» se funda «no outro avô – sertanejo duro e pecuarista experiente» (SILVEIRA RIBEIRO, 2008, p. 22).

(el lugar de las mujeres, de los niños, de los esclavos) y que, en la ciudad moderna, ha llegado a entrar en la esfera política (que, al final, se convierte en esta incesante decisión de vida: el campo de concentración como lugar de la nuda vida) (AGAMBEN, 2012, p. 31).

Siguiendo esta lógica de razonamiento, la adquisición de derechos por parte del *menino* en relación al *moleque* conformaría el *bios* que lo habilitaría para la vida social, en la familia y la hacienda. En nombre de esta transformación sustancial podría después ejercer la violencia primitiva que intentó cuando niño, legitimada por el nuevo estatus de poder que asumiría. Pero, para eso debería esperar un tiempo igualmente necesario. Hasta entonces no existirían razones que habiliten la diferencia; a esa edad, importa lo mismo que una araña. El niño negro –mientras tanto- permanecería en su condición de nuda vida (*zoé*) expuesto al poder concentracionario del patrón.

Si volvemos ahora al episodio del terror que embargó al niño en el episodio del cinturón podemos entender la dimensión biologicista del sistema «escravocrata» y también comprender cómo las redes institucionales se ponían al servicio de esta transformación. La educación nordestina –narrada en el libro de Graciliano Ramos- coadyuva a la formación de la casta dirigente que no sólo separa el *bios* de la *zoé* sino que atenta contra cualquier resistencia en contrario. El niño blanco deviene adulto a costa de una radical transformación de sí mismo operacionalizada por el sistema cultural que adquiere para tornarse civilizado; el niño negro permanece en la fundante oralidad con la que interactúa en sus relaciones de servidumbre.

Cuando Giorgio Agamben en un artículo escrito en 1996 para una antología colectiva preparada por Franco La Cécia que apareció con el título de *Perfetti e invisibili*, se detuvo en el análisis de una salamandra albina conocida con el nombre de axolotl, tuvo en mente este desafío que introduce su teoría de la infancia. El anfibio en cuestión es portador de una identidad que problematiza la nomenclatura biológica ya que se trata de una especie autónoma a medio camino entre el origen larval y su evolución como «salamandra manchada» (*ambistoma tygrinum*). Se trata de una especie con «apariencia infantil, casi fetal» (p. 27) que es perfectamente capaz de reproducirse. En la especulación agambiana, un animal sujeto a un «infantilismo obstinado» (p. 28) que deviene adulto sin una modificación sustancial de la estructura.

Lo que llama la atención del pensador contemporáneo es esa paradoja que se sorteja en la involución de la especie. El tritón conserva los rasgos fisionómicos de la infancia y da la impresión de proceder como animal evolucionado cuando no ha alcanzado el suficiente desarrollo biológico. Las pruebas científicas desmienten esta presunción pero la percepción pura y simple sigue impactándose ante el fenómeno.

En el terreno de lo humano sería un caso semejante al que estamos planteando con Graciliano Ramos si el niño blanco en lugar de transformarse en una alteridad irreconciliable con su pasado a medida que crece fuera capaz de mantener el carácter prístino de su primera infancia y asumir –al mismo tiempo- las condiciones que la vida adulta le *destina*¹⁰ en un ensamblaje admirable¹¹. En ese caso, el rostro del niño contradiría la actuación del adulto, como queda marcada en la confusión que experimenta el padre a la hora de castigar al moleque José. Lo que

¹⁰ Evoco en esta reflexión la referencia al destino que realiza Walter Benjamin en su temprano artículo «Destino y carácter» (BENJAMIN, 2007).

¹¹ Giorgio Agamben se pregunta en este orden: ¿Qué seguiría, en este sentido, si los seres humanos no hubieran evolucionado inicialmente a partir de individuos adultos, sino de bebés primates que, como el axolotl, habrían adquirido prematuramente la capacidad de reproducirse? (AGAMBEN, 2012, p. 28).

marca la diferencia esperada es la «tradición exosomática (cultura) que, más que cualquier marca genética caracteriza al *homo sapiens*» al decir de Agamben (p. 29).

Coda

Con seguridad, Giorgio Agamben elabora estas reflexiones influido por el pensamiento de Walter Benjamin que -en un temprano artículo publicado en 1921 con el título de «Destino y Carácter» (BENJAMIN, 2007)– pone el dedo en la misma llaga al preguntarse por los aspectos caracterológicos del hombre y aquellos que podrían explicarse a través del paradigma del destino que rige la condición humana. Con el lenguaje hermético de esta primera época, el filósofo berlinés articula la «mera vida» del hombre con la vida destinada a la que debe adscribir. En palabras de Federico Galende,

Pues en *Destino y Carácter* la vida del hombre no remite al hombre tal sino, más precisamente, a la «vida desnuda» (*das blosse Leben*) en él, a su «mera existencia»... Y esto quiere decir que... el derecho caerá con todas sus fuerzas sobre cualquier vida que tienda ir más allá de su horizonte natural de vida biológica (GALENDE, 2009, p. 19).

En el marco del propio razonamiento, Benjamin introduce un interesante concepto que es el de «plexo de culpa», una suerte de libre traducción de lo que en lenguaje religioso sería la «culpa original». Y así concluye que «El destino es el plexo de culpa de todo lo vivo». (BENJAMIN, 2007, p. 179) Este concepto es potente porque pone en evidencia el desajuste respecto de las normas socio-culturales que enmarcan la praxis del viviente: al no poder dar cuenta de las expectativas puestas en él, se auto-inflige una culpa que lo atormenta y estigmatiza. Para Walter Benjamin, solo el espíritu trágico es capaz de revertir el destino de lo predeterminado conspirando contra él; al hombre común no le cabe otra alternativa que recorrer apesadumbrado el camino de la existencia como si fuera un castigo inexcusable.

Es evidente la necesidad de convalidar esta idea ya que además de los factores biológicos, el lenguaje y la cultura son los responsables de la evolución humana. Liberado de éstos, el axolotl traído a colación por el filósofo, puede tornarse poseedor de una «infantil totipotencia» que le permite rechazar «cualquier destino y cualquier entorno específico para solamente seguir su propia indeterminación y madurez» (p. 29) Así,

Mientras otros animales (¡los maduros!) simplemente obedecen las instrucciones específicas escritas en sus códigos genéticos, el neoténico infante se encuentra a sí mismo en la condición de también ser capaz de prestar atención a aquello que no está escrito, de prestar atención a las posibilidades somáticas arbitrarias y no codificadas. (AGAMBEN, 2012, p. 29).

En el caso del ser humano, la situación es más difícil de prever y la distancia con el axolotl mucho mayor. La *in-fancia*, ese estado de la vida anterior a la capacidad de hablar¹², guarda con seguridad los componentes de una experiencia

¹² Esta alusión a la etimología amplía el estudio de la infancia en relación con la apropiación del lenguaje que es el punto focal de las investigaciones de Giorgio Agamben y que merecen ser estudiadas en profundidad. Para pensar el tema parte de una instrumentación metodológica de la noción de «gozne» o «cesura» que habilita el paso de la voz al lenguaje en el ser humano en general y en el niño en particular. Para él, el territorio circunscripto por este pasaje da cuenta de la noción de *in-fancia* en la medida en que focaliza en el momento previo al habla. La raíz

previa al contexto, pero –al mismo tiempo- se torna indisponible sin un lenguaje que funcione como mediación significativa. Debido a esto es que es muy difícil escapar al *destino* que está prefigurado por las referencias del entorno. La auto-percepción del niño se va construyendo –así- con los referentes culturales con los que interactúa.

En el fragmento del texto «O moleque José» aparecen dos aspectos importantes a destacar que ayudan a ilustrar el razonamiento. Por un lado, la reacción del padre y por otro lado, nuevamente su autopercepción en relación con los hechos. Tanto en este relato como en «O cinturão», los textos traídos a colación ponen en evidencia el mismo fenómeno del aprendizaje doloroso de la inculturación, que es –al mismo tiempo- y según el vocabulario de Agamben privilegiado en este trabajo, un proceso doloroso de subjetivación.

La subjetividad no es más que la capacidad del locutor de situarse como un ego, que de ninguna manera puede definirse mediante un sentimiento mudo de ser uno mismo que cada cual tendría, ni mediante la remisión a alguna experiencia psíquica inefable del ego, sino solamente por la trascendencia del yo lingüístico con respecto a toda experiencia posible (AGAMBEN, 2007, p. 61).

Consideremos en primer lugar, la perspectiva del niño. Él debe elegir entre dos personas de su contexto más cercano: el padre *verdugo* y el amigo cómplice de aventuras y paseos. Por alguna relación lógica establecida en su interior, le parece que –en ese momento y en esas circunstancias- le corresponde actuar *al lado del padre* y también *como él* actúa. Está claro que el niño está adquiriendo los rudimentos de una cultura que lo in-forma y comienza a percibir la diferencia de color de piel que lo separa del compañero. Se sabe –por otra parte- hijo del victimario de turno y por lo tanto –sin medir el peso de la injusticia y la arbitrariedad- procede como cree natural pensando también *en lo que se espera de él*. Hay un evidente sentido de la *destinación* que aparece titubeante por la edad pero que se alcanza vagamente a definir. En este contexto, no se puede juzgar éticamente la conducta de un niño –marcado por esas circunstancias- que elige como puede sin un claro criterio de decisión. Lo que sí puede leerse es la necesidad de afirmarse en relación con los códigos culturales que se ponen en juego en esa sociedad.

En esta perspectiva de lectura, la supuesta «crueldad» del niño está mitigada por el peso de las referencias a las que adscribe. El libro todo de Graciliano Ramos es una muestra compactada de injusticias, crueldades, torturas innecesarias que forman parte del día a día de la estructura familiar y de la hacienda. Por esta razón, *la perversión* aparece como un claro dispositivo de la cultura y no una herencia biológica que el niño arrastra desde su nacimiento y que lo estigmatiza procedimentalmente¹³.

Analizando ahora la segunda perspectiva, la del padre, no deja de ser curiosa la reacción. Al transferir el castigo del moleque responsable directo de la travesura al propio hijo que asumió una actitud violenta como propia en el gesto de imitarlo, lo que se pone en evidencia es también la percepción cultural del fenómeno. El

infans de la que proviene el término que hoy utilizamos remite al *infante*, el niño pequeño que es mudo, «que no habla todavía, que no sabe hablar, que no puede hablar» (GOMEZ DE SILVA, 1998, p. 376). De allí la descomposición del vocablo en dos elementos: *in / fans* que remiten a la relación con el lenguaje.

¹³ A diferencia de la «burrice» del protagonista de la que se da cuenta en el relato «Os astrónomos» contenido en el libro. Una cita relevante es la siguiente: «Longamente lhe expus a minha fraqueza mental, a impossibilidade de compreender as palavras difíceis, sobretudo na orden terrível em que se juntavam. Se eu fosse como os outros, bem; mas era bruto em demasia, todos me achavam bruto em demasia» (RAMOS, 1995, p. 190).

padre sabe y espera que su hijo le herede en el carácter y en los modos de gestionar la casa (grande), pero también sabe que no ha llegado el momento de hacerlo. Que el protagonista «con cara de niño» -como el axolotl de Agamben- no es un adulto en potencia sino un niño en etapa de desarrollo, lo impulsa a esta determinación. Aunque el hijo se crea informado por los procedimientos virulentos del día a día, la responsabilidad que le toca es ponerlo en su lugar. Y por esta razón lo castiga y lo somete a la condición de una araña, como la que le dicta las impresiones devenidas de la vivencia. No se trata de un desplazamiento de la culpa como él lo lee en sentido estricto, sino de una sanción que pone en juego el dispositivo cultural que rige el sistema político que salvaguardan estas prácticas.

En estos casos analizados ratificamos la presunción agambiana según la cual la tradición exosomática caracteriza al homo sapiens más que cualquier marca genética. El contexto de acción –la vida rural del nordeste- provee ejemplos certeros para evidenciarla. La vida casi animal de los retirantes de *Vidas Secas* también lo demuestra. Los dos pasos que daremos a continuación intentan focalizar en el lenguaje como gozne de la experiencia y de la historia para concluir en la noción de testimonio que se teje en el interior del libro de memorias cuando un adulto decide recrear su experiencia infantil y poner en juego una vez más las experiencias que lo moldearon.

III

«La infancia encuentra su lugar lógico en una
exposición de la relación entre experiencia y lenguaje.»
Giorgio Agamben

El libro de memorias *Infância* publicado por Graciliano Ramos en 1945 se compone de treinta y nueve capítulos en los que se exhuman las experiencias de la niñez hasta aproximadamente los once años de edad (SILVEIRA RIBEIRO, 2008, pp. 15; 19). Conducidas por la voz autobiográfica en primera persona reúnen hechos, circunstancias, personajes etc. que forman parte del territorio fértil de la infancia primero en el sertón de Pernambuco y después en la ciudad de Alagoas (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 47)¹⁴. De ellos, escogimos dos capítulos que se concentran en episodios paradigmáticos referidos a los procesos de autorreflexión que hace el protagonista: «O cinturão» e «O moleque José», como hemos expuesto en la Introducción.

En esta segunda incursión al tema, nos interesa profundizar el proceso de adquisición de la lengua que –en términos agambianos- supone la cesura de la infancia tal como lo revela la etimología del término. Nos parece importante concentrarnos en este punto focal porque –a través de él- articulamos integralmente las reflexiones del trabajo. Si en la primera parte, nos detuvimos en la variable «exo-somática» de la evolución humana pensando en el condicionamiento cultural del sujeto devenido miembro de la comunidad, en esta instancia profundizaremos en uno de los modos expresivos de la cultura: la

¹⁴ Graciliano Ramos nasce em Quebrângulo (Alagoas), em 1902 e, no período da infância, muda-se sucessivamente para Buíque (Pernambuco), Viçosa (Alagoas), Maceió e retorna a Viçosa. Esta trajetória da família fugindo da seca, em meio a um contexto sócio-econômico em mudança – a passagem de uma economia essencialmente agrária baseada no cultivo da cana de açúcar a uma economia sustentada na ascensão do café, na pequena indústria e no comércio, que começavam a se impor nas cidades – configura-se pano de fundo por onde se desenrolam as reminiscências do escritor» (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 47).

adquisición del lenguaje. Además de ser un componente in-escindible del corpus de trabajo asumido, el libro de Graciliano Ramos tomado como objeto de análisis indaga permanentemente en los recursos de la escolarización (lecto-escritura) del personaje. Para algunos críticos reseñados, el libro en su conjunto puede ser resumido como «um romance de formação» al mejor estilo europeo (SILVEIRA RIBEIRO, 2008, p. 19). El aprendizaje aquí puesto en foco corresponde a la diferenciación de clases sociales en el interior de un sistema de raigambre esclavista. No se postula otra intencionalidad en el saber; no se propugna un pensamiento independiente ni tampoco la alternativa necesaria para la superación de circunstancias desfavorables de la existencia. La idea una promoción social sólo se valida en la medida en que deja sentado el principio indiscutible de la distinción racial.

Para pensar el tema Giorgio Agamben parte de una instrumentación metodológica de la noción de «gozne» o «cesura» que habilita el paso de la voz al lenguaje en el ser humano en general y en el niño en particular. Para él, el territorio circunscripto por este pasaje da cuenta de la noción de *in-fancia* en la medida en que focaliza el momento previo al habla. La raíz *infans* de la que proviene el término que hoy utilizamos remite al *infante*, el niño pequeño que es mudo, «que no habla todavía, que no sabe hablar, que no puede hablar» (GOMEZ DE SILVA, 1998, p. 376). De allí la descomposición del vocablo en dos elementos: *in / fans* que remiten a la relación con el lenguaje.

Hay que decir a este respecto que Agamben no está preocupado en delimitar una etapa evolutiva del desarrollo humano por la cual se podría equiparar la *infancia* a la *niñez*¹⁵. A él le interesa la variable filosófica del fenómeno en sí, la que extrae del conocido fragmento aristotélico contenido en la *Política* según el cual:

Sólo el hombre entre las especies vivientes tiene el lenguaje. La voz, en cambio, es signo del dolor y del placer, y por ende, pertenece también a las otras especies (su naturaleza está en efecto unida al hecho de tener sensación del dolor y del placer y comunicárselos recíprocamente); el lenguaje en cambio existe para manifestar lo conveniente y lo inconveniente, así como también lo justo y lo injusto; lo cual es propio de los hombres con relación a las demás especies, sólo el hecho de tener sensación del bien y del mal, de lo justo y lo injusto y de otras cosas del mismo género, y la comunidad (*koinonía*) de estas cosas forma la casa (*oikía*) y la ciudad (*polis*)» (AGAMBEN, 2007, p. 220).

Para el filósofo italiano, más que de una oposición entre absolutos se trata de una transitividad la que se opera entre *voz* y *palabra* en la medida en que se incorpora a la biología el dispositivo de la cultura.

Los animales no están privados de lenguaje; por el contrario, son siempre y absolutamente lengua... Los animales no entran en la lengua: están desde siempre en ella. El hombre, en cambio, en tanto que tiene una infancia, en tanto que no es hablante desde siempre, escinde esa lengua una y se sitúa como aquel que para hablar, debe constituirse como sujeto del lenguaje, debe decir yo (AGAMBEN, 2007, p. 72).

El corolario que se deriva de esta reflexión nos permite concluir que «es en el lenguaje donde el sujeto tiene su origen y su lugar propio...El hombre se

¹⁵ La *in-fancia* que está en cuestión en el libro no es simplemente un hecho, cuyo lugar cronológico sería posible determinar, ni algo similar a una edad o un estado psico-somático que una psicología o una paleoantropología podrían construir alguna vez como un hecho humano independiente del lenguaje. (AGAMBEN, *Experimentum linguae*, 2007, p. 214).

constituye como sujeto en el lenguaje y a través del lenguaje» (AGAMBEN, 2007, p. 61).

Para conceptualizar estas inferencias, Agamben ha creído conveniente recuperar el corpus teórico del lingüista Émile Benveniste que –precisamente en sus investigaciones sobre la subjetividad- ha dado una orientación especial a este fenómeno. Benveniste distingue dos modos de significación discretos y contrapuestos: el semiótico, por una parte y el semántico, por otra (AGAMBEN, 2007, p. 76) y reconoce que los dos órdenes permanecen separados y no se comunican, de manera que en teoría nada permite explicar el pasaje de uno a otro (AGAMBEN, 2007, p. 78). Según Agamben, la teoría de la infancia permite darle una respuesta coherente a este problema: la dimensión histórico-trascendental se sitúa en el hiato entre lo semiótico y lo semántico, entre la pura lengua y el discurso, y de alguna manera lo explica. El hecho de que el hombre tenga una infancia (que para hablar necesite despojarse de la infancia para construirse como sujeto en el lenguaje) rompe el «mundo cerrado» del signo y transforma la pura lengua (*phoné*) en discurso humano (*logos*¹⁶), lo semiótico en semántico. (AGAMBEN, 2007, p. 79) Así, en tanto que tiene una infancia, en tanto que no habla desde siempre, el hombre no puede entrar en la lengua como sistema de signos sin transformarla radicalmente, sin constituir la en discurso (p. 79).

Si la adquisición del lenguaje en sentido estricto significa un acto de habla y por lo tanto, la renuncia a la in-fancia, lo que involucra este fenómeno cognitivo es una «apropiación de la lengua» (AGAMBEN, 2000, p. 121) para ponerla al servicio de la traducción de las experiencias idiosincráticas. El presupuesto central de Agamben es que la experiencia no puede ser comunicada ni transmitida sino a través del lenguaje; por lo tanto, lo «trascendental»¹⁷ que se sustrae a éste sólo es asequible por su mediación. Lo que se resiste a esta investida permanece en el terreno de la indecibilidad. Por ese motivo, esta aseveración teórica –que cumple la función de un principio de razonabilidad- le permite hablar del «*experimentum linguae*» como única posibilidad de acceso al saber.

«trascendental» debe en cambio indicar aquí una experiencia que se sostiene solamente en el lenguaje, un *experimentum linguae* en el sentido propio del término, donde se hace experiencia con la lengua ... Un *experimentum linguae* de este tipo es la infancia, donde los límites del lenguaje no se buscan fuera del lenguaje, en dirección a su referencia, sino en una experiencia del lenguaje como tal en su pura referencialidad (AGAMBEN, 2007, p. 215-216).

De este modo un recién hablante al pronunciar las primeras palabras de la lengua materna –esto es, un sistema colectivo y abstracto- empieza a decodificar el mundo según las elecciones y combinaciones que los grupos sociales que la usan instrumentan para designar sus referencias más próximas. Así, el horizonte social comunicativo que se despliega, se informa de la cultura de pertenencia. Para poner un ejemplo que es clave en la obra de Graciliano, la distinción de los colores blanco y negro cuando asociados a las razas de los sujetos con los que conviven.

La verdadera densidad teórica de este modelo heurístico se procesa en relación con la categoría de subjetividad ya anticipada. En el momento en que confluyen en la cesura de la *in-fancia* el sistema colectivo, general y global de la lengua con su

¹⁶ *Phoné* como opuesta a *Logos* aparece en el estudio «*Experimentum linguae*» (AGAMBEN, 2007, p. 221).

¹⁷ Solamente si pudiéramos encontrar un momento en que ya estuviese el hombre, pero todavía no hubiera lenguaje, podríamos decir que tenemos entre manos la «experiencia pura y muda», una infancia humana e independiente del lenguaje (AGAMBEN, 2007, p. 67).

enunciación concreta, particular e idiosincrática en tanto habla, la posición del sujeto se resuelve en un acto de identidad.

Sea el viviente singular: el niño. ¿Qué sucede en él y para él en el momento en que dice yo, en que se hace hablante? El yo, la subjetividad a la que accede es una realidad puramente discursiva que no remite ni a un concepto ni a un individuo real (AGAMBEN, 2000, p. 127).

Según la teoría de Benveniste, el «yo» es nada más que un «shifter» (AGAMBEN, 2000, p. 122) que indica este pasaje que pone en movimiento la lengua al hacerla confluir en la apropiación de sus usuarios. Así,

La subjetividad no es más que la capacidad del locutor de situarse como un ego, que de ninguna manera puede definirse mediante un sentimiento mudo de ser uno mismo que cada cual tendría, ni mediante la remisión a alguna experiencia psíquica inefable del ego, sino solamente por la trascendencia del yo lingüístico con respecto a toda experiencia posible (AGAMBEN, 2007, p. 61).

La contundente afirmación de una primera persona –en esta perspectiva– supone que se conforma según las codificaciones del sistema social al que adscribe en tanto hablante. Esta situación supone –para Agamben– un doble juego en el que convergen los procesos de subjetivación y desubjetivación de manera simultánea.

Hablar es un acto paradójico que supone, al mismo tiempo, una subjetivación y una desubjetivación, y en el que el individuo viviente se apropia de la lengua únicamente en una expropiación integral, se hace hablante sólo a condición de hundirse en el silencio (AGAMBEN, 2000, p. 135).

El sujeto se afirma como tal al precio del código común que empieza a usar y del que se apropia. Sin embargo, por la misma razón, cualquier rasgo identitario del tipo idiosincrático se pierde en el mismo acto ya que no existe una lengua única para cada sujeto que de cuenta de sus investimentos personales.

el individuo psicosomático debe abolirse por entero y desubjetivarse en cuanto individuo real para pasar a ser el sujeto de la enunciación e identificarse en el puro shifter «yo», absolutamente privado de cualquier sustancialidad y de cualquier contenido que no sea la mera referencia a la instancia de discurso (AGAMBEN, 2000, p. 122).

En palabras del filósofo italiano, el sujeto se des-subjetiviza para subjetivarse. Con esto, se hace apto para la familia (*oikía*) y la ciudad (*polis*).

IV

«Se a experiência não tivesse gorado, é possível que o instinto ruim me tornasse um homem forte. Malogrou-se e tomei rumo diferente»
«O moleque José», Graciliano Ramos

La construcción de memorias tiene un modo particular de procesarse. El adulto vuelve sobre sus recuerdos e intenta ordenarlos conforme a la lógica que le dicta el presente (PEREIRA, 2010, p. 50). En el caso concreto de Graciliano Ramos que – antes de constituir el libro objeto de este trabajo– había publicado en forma de cuentos o crónicas, los episodios que se engarzan como parte de la autobiografía, así lo explican (CABRAL DA SILVA, 2004, p. 54). El ordenamiento final del libro poca

relación guarda con el orden en que han sido escritos tal como lo revela la importante investigación de Márcia Cabral da Silva titulada *Infância, de Graciliano Ramos: uma história da formação do leitor no Brasil* (CABRAL DA SILVA, 2004).

Es un dato común a la crítica construida sobre el texto la identificación de dos narradores: el niño y el adulto:

Nas memórias de *Infância* convivem, de modo a quase se confundirem totalmente, duas visões distintas sobre o passado. A figura unitária do autor-narrador-personagem, aquela que – pela fixação do «pacto autobiográfico» - permite reconhecer a injunção entre texto e vida que organiza o livro, apresenta uma fissura (ou, se se quiser, um desdobramento) no interior da narrativa (SILVEIRA RIBEIRO, 2008, p. 31).

Ambos concatenan la historia a partir de las estructuras lógicas que los caracterizan. El niño –a través del recurso de la metonimia (SILVEIRA RIBEIRO, 2008, p. 38)– evocando circunstancias que le llamaron la atención; el adulto –más riguroso y formal- cuidando no sólo el encuadramiento y la contundencia del relato, sino también el aprendizaje devenido de esas experiencias. El trabajo de Gustavo Silveira (SILVEIRA RIBEIRO, 2008) pone en evidencia como en un mismo pasaje pueden converger dos miradas diferentes. Inclusive, destaca el propio investigador, el impactante hecho de la mudanza a Buíque narrada en los capítulos 6 y 7 (p. 51) así lo explicita. En uno de ellos atesora la frescura infantil del descubrimiento de lo nuevo y en el otro, recupera toda información parcializada para darle una unidad de conjunto que englobe el ecosistema. De este modo, niño y adulto conviven en la configuración del mismo narrador en primera persona.

Lo que en esta tercera instancia de nuestro trabajo nos proponemos recuperar tiene que ver con la noción de testimonio inaugurada por Agamben en las investigaciones sobre el homo sacer (AGAMBEN, 2000) que ponen en juego la bibliografía disponible del autor considerada en las páginas anteriores.

Sin perder de vista estas coordenadas señaladas en la fortuna crítica de Graciliano Ramos sobre la convergencia de dos narradores en el texto de memorias, nos interesa pensar esa misma concatenación en términos de *testimonio* considerando que el adulto *testimonia* sobre el niño que fue. Siguiendo a Agamben,

Llamamos *testimonio* al sistema de las relaciones entre el dentro y el fuera de la *langue*, entre lo decible y lo no decible de toda lengua; o sea, entre una potencia de decir y su existencia, entre una posibilidad y una imposibilidad de decir. Pensar una potencia en acto *en cuanto potencia*, pensar, pues, la enunciación en el plano de la *langue*, significa inscribir en la posibilidad una cesura que la divide en una posibilidad y una imposibilidad, en una potencia y una impotencia, y situar a un sujeto en tal cesura (AGAMBEN, 2000, p. 152).

Esta perspectiva de lectura nos permitiría pensar a *Infância* como un texto doblegado por la perspectiva del adulto en la medida en que –con el trazado del lenguaje literario- la obra se independiza de la referencia intrínseca del yo autobiográfico y modeliza una experiencia colectiva con la intención –no sólo de denunciar la vigencia de un sistema autoritario de producción (PEREIRA, 2010)¹⁸ – sino de revisar conductas automatizadas y derivar inferencias que permiten sanar los vínculos que han quedado presos de preconceptos heredados. Véanse los siguientes finales de capítulos a modo de ejemplo:

¹⁸ Precisamente el autor se propone estudiar el libro *Infância* de Graciliano Ramos considerándolo como un documento pos-abolicionista.

Espantaram-me a desconsideração e a frieza que envolviam esas criaturas... O juízo dos homens era esquisito. Bem esquisito. Contudo ese julgamento absurdo acompanhou-me. Fixou-se, ganhou raízes. Indigno-me, quero extirpá-lo, rehabilitar seu Afro e d. Marocas. Duas pessoas normais. Penso assim. E desprezo-as, sinto-as decaídas. Impossível deixar de sentí-las decaídas (RAMOS, 1995, p. 51).

Então Fernando não era mau? Pensei num milagre. Fernando, monstro, semelhante a Nero, receava que as crianças ferissem os pés. Esqueci as torpezas cochichadas, condenei o dicionário vermelho que tinha bandeiras e retratos. Tal vez Nero, o pior dos seres, envergasse os pregos que poderiam furar os pés das crianças (RAMOS, 1995, p. 209).

En el primero habla de una pareja que fue objeto de injuria por la sola presunción del pueblo de tener hábitos sexuales indecorosos junto con un tercer miembro; en el segundo, focaliza en Fernando –un *jagunço* de mala fama conocido en el pueblo- un sujeto tan mal definido por los comentarios públicos que no podía tener ninguna virtud que lo calificase.

Si el marco común es el positivismo de comienzos de siglo, la escritura en los años 45 desde otros dispositivos teóricos y filosóficos, puede exhumar zonas de conflicto no reescribiendo la propia historia que ya pasó pero sí produciendo alteraciones en la lógica interpretativa que los ha consolidado a lo largo del tiempo.

Si –como dice Agamben siguiendo a Aristóteles- la adquisición del lenguaje es el eslabón para la constitución de la familia y la ciudad, se puede presumir una apertura ética a la historia en el discurso. Y en alguna medida, un escritor como Graciliano Ramos que –al final de su vida- decide volver sobre la factualidad de sus vivencias (*erlebnis*) está interesado en legar una experiencia (*erfahrung*)¹⁹ al colectivo social del que forma parte.

En esta perspectiva, *pensar al adulto como testigo del niño* en un libro de memorias es posible considerando que –por un lado- se trata del mismo sujeto atravesado por la historia y la cultura; y –por otro lado y por el mismo motivo- se torna portador de un dispositivo escritural a través del cual concede autoridad a los hechos dispersos que afluyen a través de la memoria.

Para considerar el primer aspecto hay que tener en cuenta que –aun cuando se trata del mismo enunciador- la afirmación del «yo» produce un gesto de alteridad en que niño y adulto deben reencontrarse. En palabras de Agamben,

El testimonio es una potencia que adquiere realidad mediante una impotencia de decir, y una imposibilidad que cobra existencia a través de una posibilidad de hablar. Estos dos movimientos no pueden identificarse ni en un sujeto ni en una conciencia, ni separarse en dos sustancias comunicables. El testimonio es esta intimidad indivisible (AGAMBEN, 2000, p. 153).

Si niño y adulto no logran crear una armonía perfecta, al menos debe existir un acuerdo en relación a la legitimidad de la evocación de la que uno puede dar cuenta a través del otro. Y esto porque –finalmente- a la hora de la redacción de las memorias, el niño ha muerto²⁰ y el adulto habla por él. Pensando en esta dimensión es que nos ha parecido que introducir la categoría testigo puede ser relevante para sortear el abismo de la propia subjetividad fragmentada en este plano discursivo.

¹⁹ Términos tomados de "Sobre algunos temas en Baudelaire" (1939), de Walter Benjamin (BENJAMIN, 2012).

²⁰ La paradoja, en este punto, es que si el que testimonia verdaderamente de lo humano es aquel cuya humanidad ha sido destruida, eso significa que la identidad entre hombre y no hombre nunca es perfecta, que no es posible destruir íntegramente lo humano, que siempre resta algo. El testigo es ese resto. (AGAMBEN, 2000, p. 141).

Agamben propone dos orígenes etimológicos para la palabra «testigo»: uno derivado de *testis* y otro de *superstes* que podríamos sopesar en relación a nuestro campo de estudio (AGAMBEN, 2000, p. 15).

En latín hay dos palabras para referirse al testigo. La primera, *testis*, de la que deriva nuestro término «testigo», significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o un litigio entre dos contendientes. La segunda, *superstes*, hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él (AGAMBEN, 2000, p. 15).

Considerando estos dos matices diferenciales podemos señalar –sin ambages– que el testigo –inscripto en un libro de memorias– es claramente un sobreviviente: el adulto sobrevive al niño que fue. Si este gesto le da autoridad para hablar, la tensión entre opuestos que sugiere «testis» no pasa del todo desapercibida ya que supone la mediación necesaria que sopesa la significación de los hechos a la distancia.

En virtud de esta constatación podemos decir que el adulto gana autoridad²¹ sobre las memorias por haber sobrevivido al niño que fue; sin embargo, su escritura debe guardar la proporcionalidad necesaria para asegurar que una perspectiva no se sobreponga a la otra anulándola. En este sentido, la convivencia de los dos narradores en Graciliano Ramos habla a favor de esta iniciativa que gesta el libro.

Hay un aspecto más a destacar y en el que Agamben también aporta teóricamente. Si bien *Infância* es un libro de memorias es también un libro de autor que se ha impuesto al mercado y que ha circulado socialmente creando un público en torno de sí. Esto significa que la escritura del adulto no sólo da cuenta de la lógica experiencial de los acontecimientos narrados en que ha actuado el niño que fue, sino que hay una intencionalidad poética en esa recuperación que quiere ser comunicada estética y éticamente.

La categoría *auctor*²² que Agamben recupera para poner al lado de *testis* y *superstes* amplía la noción de «testigo» abriéndole otras posibilidades sémicas que es importante investigar. *Auctor* une en un mismo término la autoría y la autoridad.

Si *testis* hace referencia al testigo en cuanto interviene como tercero en un litigio entre dos sujetos, y *superstes* es el que ha vivido hasta el final una experiencia, y, en tanto que ha sobrevivido, puede pues referírsela a otros, *auctor*, indica al testigo en cuanto su testimonio produce siempre algo –hecho, cosa o palabra– que le preexiste y cuya fuerza y realidad deben ser confirmadas y certificadas. En este sentido *auctor* se contrapone a *res*²³ (el testigo tiene más autoridad que el hecho testimoniado) o a *vox* (voces, palabras de las que ningún testigo garantiza la verdad). Así, pues, el testimonio es siempre un acto de «auctor», implica siempre una dualidad esencial, en que una insuficiencia o una incapacidad se complementan y hacen valer (AGAMBEN, 2000, p. 157).

Así, investido de la autoridad que posee, el adulto puede devenir autor y por lo tanto invertir ficcionalmente en los fragmentos de memoria que recupera

²¹ Es justamente el hecho de que éste sea inherente a la lengua como tal, porque atestigua el manifestarse de una potencia de decir solamente por medio de una impotencia, lo que hace que su **autoridad** no dependa de una verdad factual, de la conformidad entre lo dicho y los hechos, entre la memoria y lo acaecido, sino de la relación inmemorial entre lo indecible y lo decible, entre el dentro y el fuera de la lengua. *La autoridad del testigo consiste en que puede hablar únicamente en nombre de un no poder decir, o sea, en su ser sujeto* (AGAMBEN, 2000, p. 165).

²² El significado moderno del término «autor» Aparece relativamente tarde. En latín, *auctor*. Entre las acepciones más antiguas del término, figuran las de «vendedor» en un acto de transferencia de propiedad, la de «quien aconseja o persuade» y, en fin, la de «testigo» (155).

²³ Agamben incluye citas en latín que he salteado.

imputándoles un orden, una lógica, una estructura. No puede –por la propia limitación ética- mentir sobre lo sucedido porque contradiría su estatuto de testigo, pero –siendo fiel a él- puede domeñar la materia de su ficción ofreciéndola como original a través del lenguaje.

Cada lengua es un campo que está recorrido por dos tensiones opuestas, una de las cuales se orienta hacia la innovación y la transformación mientras que la otra lo hacia la invariancia y la conservación. La primera corresponde, en la lengua, a una zona de anomia, la segunda a la norma gramatical. El punto de intersección entre estas dos corrientes opuestas es el sujeto hablante, como el *auctor* en el que se decide en cada caso lo que se puede decir y lo que no se puede decir, lo decible y lo no decible de una lengua (AGAMBEN, 2000, p. 167).

A nuestro juicio, es Graciliano Ramos «auctor» el responsable de la edición del libro. Y es quien amalgama la vivencia para transformarla en experiencia duradera.

Y así como el acto del *auctor* completa al del incapaz, da fuerza de prueba a lo que por sí mismo carece de ella, y vida a aquello que por sí solo no podría vivir, se puede decir, a la inversa, que es el acto imperfecto, o la incapacidad que le precede que es subsanada por el autor, lo que da sentido al acto o a la palabra del auctor-testigo (AGAMBEN, 2000, p. 157).

Para enfatizar este aspecto, quiero circunscribirme a los pasajes finales de los dos episodios considerados en este trabajo: «O cinturão» y «O moleque José». La fidelidad a la trama concluye cuando los acontecimientos son mostrados y traídos a colación con la envergadura que les ha correspondido: el terror a la hora del cinturón y la sorpresa y enfado a la hora de ser sustituido en el castigo que le tocaba al moleque José.

Los ampliaciones, los comentarios devenidos de estos acontecimientos son «aperturas» del texto. Las vivencias transformadas en experiencias sirven al colectivo, como señalamos con anterioridad. En este sentido, la asunción del logos en relación a los mismos hechos es una posibilidad de re-inaugurar la infancia como bien lo afirma Érica de Lima Melo García:

Somente seria possível recuperar a experiência como sabedoria, nos dias de hoje, retomando o lugar intermediário que ocupa o sujeito in-fans, aquele que por não ser desde sempre falante experimenta ao mesmo tempo a afonia e a própria faculdade ou potência de falar. Para Agamben, a experiência possível hoje seria a experiência *in-fans*: caberia ao homem «fazer experiência do seu ser falante». A infância por ele considerada não estaria limitada por uma concepção cronológica do tempo, nem por uma perspectiva biológica e psicologizante. A qualquer tempo poderíamos acceder à infância, que seria uma posição do ser, uma singularidade, uma abertura para um saber a partir de um não-saber, uma abertura para uma fala, a partir da condição daquele que ainda não fala (MELO GARCIA, 2010, p. 24). [...]

Escrever seria, então, uma forma de ´redimir´ o passado e a experiência, um composto de passado e presente, uma forma de extrair da dor um saber humano, um *páthei mathos* (MELO GARCIA, 2010, p. 32).

Este es un elemento central en la reflexión agambiana. La *in-fancia* –por no estar reducida a una época cronológica de la vida- puede emerger en otro momento. Así, cuando el autor decide inscribir en lenguaje el pasado, vuelve a dar voz, vuelve a tornar *logos*, aquello que permanecía mudo en el recuerdo.

El testimonio no garantiza la verdad factual del enunciado custodiado en el archivo, sino la imposibilidad misma de que aquel sea archivado, su exterioridad, pues, con respecto al archivo; es decir, su necesaria sustracción –en cuanto

existencia de una lengua- tanto a la memoria como al olvido. Por esto mismo – porque se testimonia sólo allí donde se da una imposibilidad de decir y porque hay un testigo sólo cuando ha habido una desubjetivación ...no es posible separar al testigo del superviviente (AGAMBEN, 2000, p. 165).

El último punto a considerar tiene que ver con la apertura a la historia que inaugura el lenguaje. Si al superar la *in-fancia* originaria, el hablante se apropia de una lengua, entra por consiguiente en una cultura, comienza a hacer historia. El lenguaje humano funciona como corte, interrupción y abre el campo hacia la historia. «La in-fancia es historizante; funda en sí la posibilidad de que exista algo llamado historia» (AGAMBEN, 2007, p. 68).

Conclusión

En el libro de memorias, el adulto que retoma la palabra, vuelve a incidir sobre esa cultura y esa memoria pero –en casos como los de Graciliano Ramos- para producir una fuerte incisión ética que no revisa los acontecimientos porque estos ya pasaron pero sí se *autoriza* (*auctor*) a generar nuevas vías de interpretación que – sin traicionar los hechos- limen las asperezas que los han alejado de los hombres. Finalmente, como testigos, son puentes en la heredad de las nuevas generaciones y en la medida en que se pueda ayudar a ser mejores, no hay que dudar en las inversiones que mejor caben a éstas.

KOLEFF, M. *In-fancia, Author and Testimony: Reflexions about Graciliano Ramos (Notes on Memory and Language Experience)*. **Olho d'água**, São José do Rio Preto, v. 5, n. 2, p. 226-242, 2013.

Referencias

AGAMBEN, G. Experimentum linguae. In: _____. *Infancia e Historia*. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. Trad. Silvia Matroni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2007. p. 215-222.

_____. *Lo que queda de Auschwitz*. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-textos, 2000.

_____. Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia. In: _____. *Infancia e historia*. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. Trad. Silvia Matroni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2007. p. 07-91.

_____. Por una filosofía de la infancia. In: _____. *Teología y Lenguaje*. Del poder de Dios al juego de los niños. Trad. Matías Raia. Buenos Aires: La Cuarenta, 2012. p. 25-32.

BENJAMIN, W. Destino y Carácter. In: _____. *Obras*. Libro II, vol. 1. Trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada, 2007. p. 175-182.

_____. *El libro de los Pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda; Fernando Guerrero; Isidro Herrera Baquero. Madrid: Akal, 2007.

_____. El Narrador. In: _____. *El Narrador*. Trad. Pablo Oyarzun Robles. Santiago de Chile: Metales pesados, 2008.

_____. El origen del Trauerspiel alemán. In: _____. *Obras*. Libro I, vol. 1. Trad. A Brotons Muñoz. Madrid: Abada, 2007. p. 217-459.

_____. *Escritos franceses*. Intr. Y reseñas Jean-Maurice Monnoyer. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

_____. Experiencia y Pobreza. In: _____. *Obras*. Libro II, vol. 1. Trad. Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada, 2007. p. 216-222.

_____. *La obra de arte en la era de su reproducción técnica* (versión de 1939). Trad. S. Fehrman. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.

_____. París, capital del siglo XIX (1935). In: _____. *El París de Baudelaire*. Trad. M. Dimopulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012. p. 43-64.

_____. Sobre algunos temas en Baudelaire (1939). In: _____. *El París de Baudelaire*. Trad. M. Dimopulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012. p. 183-242.

_____. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. B. Echeverría. Rosario: Prohistoria, 2009.

CABRAL DA SILVA, M. *Infância, de Graciliano Ramos: uma história da formação do leitor no Brasil*. São Paulo: Unicamp, 2004.

CANDIDO, A. *Ficção e Confissão*. Ensaíos sobre Graciliano Ramos. São Paulo: Editora 34, 1999.

CUESTA ABAD, J. M. *Juegos de duelo*. La historia según Walter Benjamin. Madrid: Abada, 2004.

DIDI-HUBERMAN, G. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Bordes Manantial, 2011.

GALENDE, F. *Walter Benjamin y la destrucción*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2009.

GOMEZ DE SILVA, G. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México: FCE, 1998.

MELO GARCIA, E. *A experiência da infância em Graciliano Ramos*. Belo Horizonte: UFMG, 2010.

NAKAGONE, P. T. *Descoberta e limitação: os livros autobiográficos de Graciliano Ramos*. 2008. 174 f. Dissertação (Mestrado em Teoria Literária e Literatura

Comparada) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2008. Disponível em <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8151/tde-24112009-142629/pt-br.php>>. Acesso em 19/03/2013.

PEREIRA, W. G. *Infância, de Graciliano Ramos: um relato dentro do período pós-abolição*. 2010. 129 f. Dissertação (Mestrado em Teoria Literária e Literatura Comparada) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2010. Disponível em <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8151/tde-09032010-104242/pt-br.php>>. Acesso em 19/03/2013.

RAMOS, G. *Infância*. 31 ed. Rio de Janeiro: Record, 1995.

SARAMAGO, J. *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*. Trad. Eduardo Naval. Madrid: Alfaguara, 1998.

SILVEIRA RIBEIRO, G. *Abertura entre as nuvens. Uma reinterpretação de Infância de Graciliano Ramos*. 2008. Dissertação (Mestrado em Literatura Brasileira) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais, 2008. Disponível em <<http://www.bibliotecadigital.ufmg.br/dspace/handle/1843/ECAP-7BSELV>>. Acesso em 21/03/2013.